

Capítulo 5

CONCLUSIONES

- 5.1. Resumen de los resultados sobre estilos de vida
- 5.2. Resumen de los resultados sobre las relaciones en los contextos de desarrollo
- 5.3. Resumen de los resultados sobre salud y bienestar

5.1. RESUMEN DE LOS RESULTADOS SOBRE ESTILOS DE VIDA

Hábitos de alimentación

- El porcentaje de adolescentes que **desayunan a diario** (algo más que un vaso de leche o un zumo de fruta) se sitúa en torno al 61% en 2002, es mayor en las ediciones de 2006 (63,2%) y 2014 (65,8%), y en las ediciones de 2010 (53,4%) y 2018 (55,0%) los porcentajes son algo más bajos.
 - La menor frecuencia de desayuno ocurre en 2010 y 2018 tanto en chicos como en chicas y en todos los grupos de edad. Aun así, los chicos desayunan los 7 días de la semana con más frecuencia que las chicas.
 - Respecto a la edad, en todas las ediciones del estudio se constata una disminución del porcentaje de quienes desayunan a diario conforme avanza la edad, aunque en la última edición de 2018 esta disminución es menos marcada que en ediciones previas. Ahora bien, en todas las ediciones del estudio, la disminución de la frecuencia de desayuno con la edad disminuye más en las chicas a partir de los 13-14 años.
 - Por último, los chicos y las chicas de nivel adquisitivo más bajo desayunan a diario con menos frecuencia que sus iguales de mayor capacidad adquisitiva. Estas desigualdades socioeconómicas son bajas en 2002, pero aumentan progresivamente y se afianzan a partir de la edición 2010.
-
- Respecto al **consumo de fruta**, en general el porcentaje de chicos varones que dicen no comer nunca fruta es superior al de chicas (salvo en 2006 y 2014), no encontrándose diferencias en el consumo óptimo (comer fruta varias veces al día, todos los días de la semana).
 - Mientras que el porcentaje del consumo nulo de fruta se muestra en ellos más constante con la edad (excepto en 2010 y 2018), en ellas se observa claramente un aumento de este porcentaje en las adolescentes de más edad.
 - Respecto al consumo óptimo de fruta, se detecta que, tanto en chicos como en chicas, existe una clara disminución con la edad, especialmente hasta los 15-16 años.
 - Por último, se registra mayor consumo de fruta en los adolescentes de mayor nivel adquisitivo, siendo estas diferencias más altas en la edición 2014.
-
- El **consumo de verduras y vegetales** aumentó de forma marcada en 2006 con respecto a 2002, y continúa aumentando paulatinamente desde 2006 hasta 2018.
 - Excepto en la edición 2002, el aumento del consumo de verdura y vegetales se registra de manera más clara en las chicas.
 - En cuanto a la edad, se encuentra una tendencia común a disminuir el consumo en ambos sexos conforme aumenta la edad. Sin embargo, en el caso de las chicas, se observa especialmente a partir de 2006 un repunte a los 17-18 años con respecto a los 15-16 años.
 - En todas las ediciones del estudio, el consumo diario de verduras y vegetales es mayor en adolescentes con mayor capacidad adquisitiva familiar.

- ⊙ Respecto al **consumo de dulces**, se observa una disminución del consumo diario en 2006 respecto a la edición 2002, permaneciendo prácticamente estable en las siguientes ediciones. En cambio, el consumo nulo de dulces también desciende en 2006 respecto a 2002, pero aumenta ligeramente a partir de la edición 2014.
- ⊙ Asimismo, se observa tanto en chicos como en chicas cierto aumento del consumo diario de dulces desde los 11-12 hasta los 13-14 años. En algunas ediciones, como 2002 ó 2010, este tipo de consumo disminuye a partir de los 15-16 años en el caso de los chicos varones. En otras, como en 2006 y 2014 en el caso de las chicas, se produce un aumento a los 17-18 años.
- ⊙ Las diferencias respecto a la capacidad adquisitiva familiar son marcadas. De este modo, se encuentra que el consumo diario de dulces es mayor en los y las adolescentes con baja capacidad adquisitiva familiar.

- ⊙ El **consumo de refrescos u otras bebidas azucaradas** muestra una clara disminución en las últimas ediciones, especialmente en la edición 2018 respecto a las anteriores. Por ejemplo, en el consumo nulo de estas bebidas, los porcentajes pasan del 6% aproximado de las tres primeras ediciones (2002, 2006 y 2010), al 9,1% en 2014 y al 13,3% en 2018.
- ⊙ Respecto a las diferencias entre chicos y chicas, en todas las ediciones se encuentra un porcentaje algo mayor del consumo diario de refrescos u otras bebidas azucaradas en el caso de los chicos, diferencias que son especialmente notables en la edición 2002. En todas las ediciones, el consumo de bebidas azucaradas aumenta desde los 11-12 años en adelante, especialmente hasta los 15-16 años. Además, en los chicos se observa una ligera disminución del consumo a los 17-18 años.
- ⊙ En todas las ediciones del estudio se encuentra un mayor porcentaje de adolescentes de familias con capacidad adquisitiva baja que consumen estas bebidas en comparación con los que provienen de familias con una capacidad adquisitiva alta.

Control de peso e imagen corporal

- ◉ Respecto al **índice de masa corporal**, se encuentra que en torno al 70% de los y las adolescentes se encuentran en la categoría de normopeso.
- ◉ En las cinco ediciones analizadas existe un mayor porcentaje de chicos que presentan **sobrepeso y obesidad** que de chicas.
 - ◉ Se puede apreciar un descenso en el porcentaje de adolescentes con sobrepeso y obesidad conforme aumenta la edad que, aún con ciertas peculiaridades, se observa tanto en las chicas como en los chicos y en todas las ediciones analizadas.
 - ◉ Respecto a la capacidad adquisitiva familiar, se encuentra que a medida que disminuye el nivel socioeconómico de los y las jóvenes, se incrementa el índice de sobrepeso y obesidad. Estas diferencias son más marcadas en la edición de 2018.
- ◉ En general, las chicas tienden a presentar mayor prevalencia de **delgadez extrema** que los chicos en todos los grupos de edad y en las distintas ediciones analizadas (salvo algunas excepciones). No obstante, se observa que, en 2018, las diferencias de sexo se atenúan en todos los grupos de edad, especialmente en los y las adolescentes de entre 13 y 16 años
 - ◉ Respecto a la combinación de sexo y edad, no se destaca ninguna tendencia común entre las distintas ediciones, aunque generalmente los porcentajes más altos se registran entre los 11-14 años, aunque en 2010 hay un aumento a los 17-18 años en el caso de las chicas.
 - ◉ No se observan importantes diferencias en función de la capacidad adquisitiva familiar en la delgadez extrema.
- ◉ En torno al 85% de los y las adolescentes no realizan ninguna **conducta para perder peso** en todas las ediciones analizadas. Además, la tendencia a lo largo de las ediciones es bastante estable.
 - ◉ Las chicas muestran más conductas de control de peso y, además, mientras el porcentaje tiende a disminuir entre los 11 y 18 años en el caso de los chicos, estos comportamientos aumentan en esa franja de edad en el caso de las chicas. Cabe destacar que entre los 15-16 años y los 17-18 años, tanto las chicas como los chicos presentan cierta estabilidad.
 - ◉ No se encuentran diferencias importantes en estos comportamientos en función de la capacidad adquisitiva familiar.
- ◉ En cuanto a la **percepción de la imagen corporal**, se observa cierta estabilidad a lo largo de las distintas ediciones. Así, en todos los años analizados se encuentra que en torno al 50% de los y las adolescentes perciben tener una talla adecuada.
 - ◉ En cuanto al sexo, se encuentra que las chicas son quienes tienden a percibir su cuerpo como un poco o demasiado gordo con mayor frecuencia, si bien es cierto que las diferencias entre los sexos tienden a reducirse levemente con el paso del tiempo.
 - ◉ Con la edad aumenta progresivamente el porcentaje de chicas que perciben su cuerpo como un poco o demasiado gordo. En los chicos, sin embargo, se observan más fluctuaciones en los datos,

de manera que a los 17-18 años los valores son levemente superiores a los del grupo de 11-12 años.

- ⦿ Si se atiende a la capacidad adquisitiva familiar, se observa que los chicos y chicas de familias de capacidad adquisitiva baja informan percibirse más gordos o gordas que los chicos y chicas de capacidad adquisitiva familiar media y alta; esta tendencia es más marcada en 2014 y 2018.
-
- ⦿ Más del 60% de los y las adolescentes muestran una **satisfacción alta con su imagen corporal** en todas las ediciones analizadas. Además, el porcentaje de chicos y chicas con baja satisfacción con la imagen corporal, a pesar de su aumento en 2014 con respecto a 2010, disminuye en 2018.
 - ⦿ El porcentaje de chicas que presentan baja satisfacción con su imagen corporal es superior al de los chicos tanto en 2010, como en 2014 y 2018. Además, aunque estas diferencias son más sutiles en la edición 2010, en las tres ediciones analizadas se encuentran también diferencias por edad, detectándose un mayor porcentaje de chicos y chicas con baja satisfacción con su imagen corporal a partir de los 15 años.
 - ⦿ Al combinar los datos de sexo y edad, se encuentran tendencias parecidas en chicos y chicas. En general, podría afirmarse que el porcentaje de adolescentes con baja satisfacción con su imagen corporal aumenta entre los 13-14 años y los 15-16, manteniéndose estable hasta los 17-18 años.
 - ⦿ En cuanto a los datos en función de la capacidad adquisitiva familiar se observa un descenso en el porcentaje de adolescentes con baja satisfacción con su imagen corporal al aumentar la capacidad adquisitiva familiar, especialmente en los años 2010 y 2018.

Cepillado dental

- ⦿ Atendiendo a los datos de **cepillado dental**, se encuentra que, en todas las ediciones analizadas, más de la mitad de los y las adolescentes se cepillan los dientes con una frecuencia óptima (es decir, más de una vez al día todos los días). Además, se observa que este porcentaje ha ido aumentando a lo largo de las ediciones desde 2002 (51,5%) hasta 2014 (65,7%), manteniéndose estable en 2018 (65,2%).
- ⦿ La frecuencia óptima de cepillado de dientes difiere en ambos sexos, siendo superior en las chicas en todas las ediciones estudiadas. Con respecto a la edad, se observan distintas tendencias según el sexo. Así, en el caso de las chicas, el cepillado dental óptimo tiende a aumentar progresivamente conforme aumenta la edad. Sin embargo, en el caso de los chicos, el porcentaje de quienes se cepillan los dientes más de una vez al día disminuye entre los 11-12 años y los 15-16 años y se mantiene relativamente estable a los 17-18 (excepto en las ediciones de 2002 y 2018 en las que la frecuencia de cepillado dental óptimo en los chicos aumenta entre los 15-16 y los 17-18 años).
- ⦿ Se observan desigualdades socioeconómicas en la frecuencia de cepillado dental, siendo mayor la frecuencia óptima a medida que aumenta la capacidad adquisitiva familiar. Además, las desigualdades socioeconómicas han aumentado desde 2002 hasta 2018, observándose en la última edición del estudio las mayores diferencias entre los y las adolescentes pertenecientes a familias con distinta capacidad adquisitiva.

Horas de sueño

- Se detecta una disminución muy pronunciada de 2010 a 2018 en el porcentaje de adolescentes que **duermen 8 horas o más entre semana**, pasando del 79,6% al 55,4%. En cambio, cuando se observan los datos de los y las adolescentes que duermen **8 horas o más durante el fin de semana** este porcentaje se mantiene constante entre las ediciones de 2010 (86,5%) a 2018, (83,0%).
- Mientras que apenas se perciben diferencias en el porcentaje de chicos y chicas que duermen 8 horas o más los días entre semana, en todas las ediciones las chicas presentan un porcentaje algo superior (en torno a los 7 puntos porcentuales) que los chicos entre quienes duermen 8 horas o más.
- Por otro lado, la prevalencia de adolescentes que duermen este mínimo de horas los días entre semana decae drásticamente a medida que aumenta la edad. No obstante, en función de la edición, se observan patrones diferentes en las horas de sueño en fin de semana. Así, en 2010 y 2014 se observa que las horas de sueño disminuyen conforme incrementa la edad, aunque de forma más suave que entre semana. Sin embargo, en 2018 los y las adolescentes que duermen 8 horas o más los días de fin de semana aumentan a medida que crecen.
- Cuando se combinan el sexo y la edad, se aprecian patrones diferentes entre semana y en fin de semana. Entre semana disminuye desde 2010 hasta 2018 el porcentaje de adolescentes que duerme el mínimo de horas y, en general, no hay diferencia entre chicos y chicas, salvo entre los grupos de edad desde los 13 hasta los 18 años en 2018, donde parece que ellos duermen con más frecuencia estas horas. En fin de semana, también de forma general, las chicas de todas las edades duermen ligeramente más que los chicos, aunque las diferencias debidas al sexo en este caso son mayores a los 11-12 años y disminuyen conforme aumenta la edad. En ambos sexos, y en todos los grupos de edad, los porcentajes de adolescentes que duermen 8 horas o más en fin de semana son menores en 2018. Además, en fin de semana se producen diferencias en las tendencias, pues en 2010 y 2014 chicos y chicas duermen con menor frecuencia las 8 horas o más a medida que crecen, pero en 2018 los chicos duermen con más frecuencia estas horas en fin de semana a medida que crecen.
- Finalmente, al considerar la capacidad adquisitiva familiar se aprecian diferencias destacables en las horas de sueño entre semana. En todas las ediciones, el porcentaje de adolescentes que duermen 8 horas o más entre semana es siempre menor entre las familias de capacidad adquisitiva baja frente al resto de grupos; asimismo, cuanto mayor es la capacidad adquisitiva familiar, mayor es la prevalencia de adolescentes que duermen 8 horas o más. Sin embargo, no se aprecian diferencias en las horas de sueño durante el fin de semana en función de la capacidad adquisitiva familiar.

Actividad física

- ⊙ En relación con la **actividad física de moderada a vigorosa** (sentirse físicamente activos al menos 60 minutos al día), se aprecia que desde 2006 el porcentaje mayor de adolescentes se encuentra en la opción correspondiente a sentirse físicamente activo los siete días de la semana, aunque en 2018 este porcentaje ha descendido ligeramente.
 - ⊙ Los chicos manifiestan sentirse físicamente activos todos los días de la semana en mayor medida que las chicas, situación observada en todos los grupos de edad y en todas las ediciones del estudio.
 - ⊙ Asimismo, en todas las ediciones se encuentra que el porcentaje de adolescentes que dicen sentirse físicamente activos al menos 60 minutos al día los siete días de la semana disminuye conforme aumenta la edad tanto para chicos como para chicas.
 - ⊙ Respecto a las desigualdades socioeconómicas, son quienes pertenecen a familias con una mayor capacidad adquisitiva quienes dicen sentirse físicamente activos los siete días de la semana con una mayor frecuencia, algo que se detecta en todas las recogidas de datos consideradas en este informe, aunque estas diferencias fueron más sutiles en 2002 y son especialmente marcadas a partir de 2006.
-
- ⊙ El porcentaje de adolescentes que realizan **actividad física vigorosa** al menos 4 veces a la semana aumentó desde 2006 a 2014, pero en 2018 ha decrecido de manera leve.
 - ⊙ En todas las ediciones estudiadas y en todos los grupos de edad se encuentra que los chicos realizan actividad física vigorosa frecuentemente en mayor proporción que las chicas.
 - ⊙ Además, el porcentaje de actividad física vigorosa de alta frecuencia disminuye conforme aumenta la edad en ambos sexos y, de nuevo, sucede así en todas las ediciones.
 - ⊙ La capacidad adquisitiva familiar parece producir diferencias en todas las ediciones, de forma que a medida que aumenta el poder adquisitivo de las familias, se incrementa también el porcentaje de adolescentes que afirman realizar actividad física vigorosa al menos 4 veces a la semana.

Consumo de sustancias

- ⊙ El **consumo de tabaco a diario** ha disminuido significativamente entre 2002 y 2018. Este descenso se da en todas las ediciones (excepto entre 2006 y 2010 donde se mantiene estable): 2002 (14,7%), 2006 (9,0%), 2010 (8,9%), 2014 (5,4%) y 2018 (4,2%).
 - ⊙ Se aprecia que las diferencias encontradas tradicionalmente entre los sexos –las chicas fumaban a diario más que los chicos– se han ido reduciendo con el tiempo, de modo que en las dos últimas ediciones analizadas de 2014 y 2018 estas diferencias han desaparecido en todos los grupos de edad.
 - ⊙ El consumo diario de tabaco se incrementa de forma especialmente marcada conforme aumenta la edad, de forma que su consumo es casi nulo a los 11-12 años, muy bajo a los 13-14 años y se produce principalmente a los 15-16 y 17-18 años.
 - ⊙ Respecto a la capacidad adquisitiva familiar, los chicos y chicas que pertenecen a familias con baja capacidad adquisitiva tienden a consumir tabaco diariamente con una frecuencia algo superior a los y las adolescentes pertenecientes a familias con capacidad adquisitiva media y baja en todas las ediciones del estudio, salvo en 2014, cuando no hubo diferencias entre los tres grupos analizados.
-
- ⊙ El **consumo de alcohol semanal**, a pesar de mostrar un incremento en 2006 con respecto a 2002, ha experimentado un descenso importante desde 2006 hasta 2018 (22,4% en 2002, 25,2% en 2006, 19,8% en 2010, 10,0% en 2014 y 8,2% en 2018).
 - ⊙ En general, los chicos presentan este tipo de consumo con mayor frecuencia que las chicas, aunque las diferencias asociadas al sexo suelen aumentar a medida que incrementa la edad, estando presentes principalmente en el grupo de 17-18 años.
 - ⊙ Por otro lado, tanto en los chicos como en las chicas, y en todas las ediciones estudiadas, el consumo semanal de alcohol es más frecuente a medida que los y las adolescentes se hacen mayores.
 - ⊙ Los chicos y las chicas pertenecientes a familias con capacidad adquisitiva baja, media y alta mostraban valores parecidos desde 2002 hasta 2014. Sin embargo, en 2018 se aprecia que quienes pertenecen a familias con mayor poder adquisitivo muestran un consumo algo superior a los y las adolescentes que proceden de familias con una capacidad adquisitiva media y baja.
-
- ⊙ El porcentaje de adolescentes que han tenido algún **episodio de embriaguez** en su vida ha decrecido entre 2002 y 2018 (31,7% en 2002, 30,5% en 2006, 33,7% en 2010, 27,0% en 2014 y 24,9% en 2018).
 - ⊙ En función del sexo, solo se encuentran claras diferencias en todas las ediciones estudiadas en el grupo de 15-16 años, siendo las chicas quienes manifiestan con mayor frecuencia haber tenido algún episodio de embriaguez. También se encuentra esta diferencia en el grupo de 17-18 años en 2010. Sin embargo, este comportamiento es más frecuente en los chicos de 11-12 años y de 13-14 años en la edición de 2002, mientras que, en los demás grupos de edad y ediciones, no se encuentran apenas diferencias entre chicos y chicas.
 - ⊙ El porcentaje de quienes se han embriagado alguna vez en su vida aumenta conforme lo hace la edad tanto en el caso de los chicos como de las chicas, especialmente a partir de los 15-16 años.

⊙ Según la capacidad adquisitiva familiar, las diferencias entre grupos que se encontraban en las primeras ediciones (mayor frecuencia de episodios de embriaguez en adolescentes pertenecientes a familias con baja capacidad adquisitiva desde 2002 a 2010), han desaparecido en las ediciones más recientes (2014 y 2018).

⊙ El **consumo de cannabis** en los últimos 30 días de los y las adolescentes de 15 a 18 años se ha ido reduciendo desde 2006 a 2018 (20,1% en 2006, 19,2% en 2010, 16,3% en 2014 y 12,7% en 2018).

⊙ Los chicos consumen cannabis con mayor frecuencia que las chicas en todas las ediciones estudiadas y en todos los grupos de edad, excepto en 2006, momento en que no se encuentran diferencias asociadas al sexo ni a los 15-16 años ni a los 17-18 años.

⊙ Asimismo, el porcentaje de adolescentes que han consumido cannabis en los últimos 30 días es mayor a los 17-18 años que a los 15-16 tanto en el caso de los chicos como de las chicas y en todas las ediciones estudiadas.

⊙ En general, el consumo de cannabis en los últimos 30 días no parece estar relacionado con la capacidad adquisitiva familiar, excepto en 2014, momento en que los y las adolescentes pertenecientes a familias con mayor capacidad adquisitiva presentaron un mayor consumo que aquellos y aquellas pertenecientes a familias con capacidad adquisitiva baja o media.

⊙ La prevalencia del **consumo de drogas ilegales distintas al cannabis** ha decrecido entre 2002 y 2018, encontrándose un importante descenso en 2006 con respecto a 2002, un ligero aumento en 2010, y un descenso progresivo a partir de entonces (13,6% en 2002, 7,7% en 2006, 9,0% en 2010, 6,5% en 2014 y 4,7% en 2018). Esta tendencia se observa tanto en los chicos como en las chicas y en todos los grupos de edad.

⊙ Mientras que en el grupo de edad de 15-16 años apenas se encuentran diferencias asociadas al sexo, a los 17-18 años se encuentra que los chicos tienden más a consumir drogas ilegales distintas al cannabis que las chicas en todas las ediciones estudiadas.

⊙ En función de la edad, el consumo es mayor en el grupo de 17-18 años que en el 15-16, tanto en chicos como en chicas, en todas las ediciones analizadas.

⊙ En cuanto a la capacidad adquisitiva familiar, en general no se observan diferencias importantes entre los tres grupos en función de la capacidad adquisitiva familiar.

⊙ El **inicio temprano en el consumo de tabaco** (haber fumado el primer cigarrillo –algo más que una calada– a los 13 años o antes), ha disminuido desde 2002 hasta 2018 (59,5% en 2002, 51,5% en 2006, 48,7% en 2010, 46,7% en 2014 y 34,3% en 2018).

⊙ No se encuentran diferencias en función del sexo en ninguna de las ediciones del estudio, salvo en 2014 (mayor frecuencia en los chicos).

⊙ En general, una baja capacidad adquisitiva familiar parece estar relacionada con una mayor probabilidad de fumar tabaco a los 13 años o antes.

⊙ El **inicio temprano en el consumo de alcohol** (haber bebido por primera vez a los 13 años o antes) desciende desde 2002 (50,2%) a 2018 (40,7%), aunque experimenta un leve aumento en 2010 (56,3%).

- ⦿ Los chicos son más precoces que las chicas en 2002 y 2014, aunque en el resto de los años no se encuentran diferencias importantes asociadas al sexo.
 - ⦿ La capacidad adquisitiva familiar no parece estar relacionadas con el inicio temprano en el consumo de alcohol entre 2002 y 2010. Sin embargo, en 2014 el inicio precoz en el consumo de alcohol es mayor en adolescentes pertenecientes a familias con capacidad adquisitiva baja y en 2018, el inicio temprano en el consumo de alcohol es mayor en familias con capacidad adquisitiva baja o media en comparación con quienes provienen de familias con capacidad adquisitiva alta.
-
- ⦿ El **inicio temprano en los episodios de embriaguez** (haberse embriagado por primera vez a los 13 años o antes) decrece entre 2002 (23,8%) y 2018 (19,3%), a pesar de que en 2010 se produce un aumento (33,0%).
 - ⦿ Este comportamiento es más común entre los chicos que entre las chicas en las ediciones de 2002, 2006 y 2014, pero no así en 2010 y 2018, donde chicos y chicas muestran valores similares.
 - ⦿ Respecto a la capacidad adquisitiva familiar, no se dan grandes diferencias entre los tres grupos, excepto en 2014, cuando los chicos y chicas pertenecientes a familias con capacidad adquisitiva baja muestran un inicio precoz algo superior que quienes pertenecen a familias con capacidad adquisitiva media o alta.

Conducta sexual

- ⊙ Las **relaciones sexuales coitales** se han ido haciendo más frecuentes entre los y las adolescentes de 15 a 18 años (26,2% en 2002 a 35,1% en 2018). No obstante, el principal aumento se produjo en 2006 (33,6%) con respecto a 2002, manteniéndose el porcentaje de adolescentes que ha mantenido relaciones sexuales coitales relativamente estable desde entonces.
 - ⊙ En las cinco ediciones estudiadas, los varones informan haber tenido este tipo de relaciones en porcentajes algo mayores que las chicas.
 - ⊙ En todas las ediciones analizadas, también este comportamiento es más frecuente entre los chicos y chicas de más edad (17-18 años) frente a los de 15-16 años.
 - ⊙ Respecto a la capacidad adquisitiva, el porcentaje de adolescentes que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales es algo superior en el nivel adquisitivo bajo en todas las ediciones analizadas excepto en 2002, donde no parecen existir diferencias entre los tres grupos.
-
- ⊙ Se advierte un cierto descenso, tanto en chicos como en chicas, en la **edad de inicio** de este tipo de relaciones entre 2002 y 2018 (así, y en el caso de las chicas de 15-16 años, si en 2002 la media de edad estaba en 14,61 años, en 2018 baja a 14,31; las edades medias correspondientes en los chicos son 14,33 y 14,11, respectivamente). No obstante, este descenso no se ha mantenido todo el periodo; a partir de 2010 hay una cierta estabilización, la edad de inicio cambia poco e incluso se retrasa levemente.
 - ⊙ La edad media de la primera relación sexual es algo menor en los chicos y chicas que provienen de familias con capacidad adquisitiva baja en las ediciones de 2002 y 2010, mientras que no parecen encontrarse diferencias sustanciales en 2006, 2014 y 2018.
-
- ⊙ Respecto al **preservativo**, se observa un descenso en su uso con el paso de los años. Así, si en 2002 el 83,8% de los y las adolescentes manifestaba haber hecho uso del preservativo en su última relación sexual coital, ese porcentaje va bajando en las diferentes ediciones hasta llegar al 75,4% en 2018.
 - ⊙ En todas las ediciones se aprecia una tendencia a que, mientras que a los 15-16 el porcentaje de chicos y de chicas que han usado el preservativo es muy similar o, incluso, dependiendo de la edición, es más frecuente entre las chicas, a los 17-18 es claramente más usado entre los chicos.
 - ⊙ Según la capacidad adquisitiva familiar, el uso del preservativo solo o en combinación con otro método en la última relación sexual coital es más frecuente conforme aumenta el nivel adquisitivo familiar.
-
- ⊙ El uso de la **píldora anticonceptiva**, aunque experimentó un descenso en 2006 (6,7%) con respecto a 2002 (9,8%), ha aumentado en 2010 (12,1%), y de forma más sutil, en 2014 (15,4%), manteniéndose estable en 2018 (14,0%).
 - ⊙ En este caso habría que destacar que se trata de un método feminizado (más usado entre las chicas que entre los chicos) y más frecuente entre los y las adolescentes de más edad.
 - ⊙ Las tendencias por sexo y edad se van acentuando con el paso del tiempo en las diferentes ediciones del estudio. Así, en 2018, el 18,8% de las adolescentes de 17-18 años dice haber

utilizado la píldora anticonceptiva en su última relación sexual coital, porcentaje que en 2002 era del 12,9 (en los chicos las cifras son 8,1% en 2002 y 12,1% en 2018).

- ⊙ El nivel adquisitivo de las familias de los chicos y chicas adolescentes no parece marcar diferencias en el uso de la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en las ediciones de 2002 y 2006. No obstante, a partir de 2010, parece que su uso es más común entre las y los adolescentes de nivel adquisitivo bajo, sobre todo en comparación con quienes pertenecen a familias de nivel alto.

- ⊙ Al analizar la prevalencia de haber experimentado algún **embarazo** a lo largo de los 16 años que recoge el estudio se encuentra un pico que se corresponde con la edición 2010, cuando se halla que algo más del 5% de las chicas de 15 a 18 años que habían tenido ya relaciones sexuales coitales había experimentado también algún embarazo en la vida. Para el resto de las ediciones (2002, 2006, 2014 y 2018) los porcentajes están más cerca del 3,0%.
- ⊙ Con respecto a la edad, mientras que, en las ediciones de 2002, 2010 y 2014 son las chicas de 17-18 años las que han experimentado algún embarazo con mayor frecuencia que las de 15-16 años, en las ediciones de 2006 y 2018 ocurre lo contrario, siendo las chicas de 15-16 años las que informan haber estado embarazadas alguna vez con mayor frecuencia.
- ⊙ No parece existir un patrón claro de función de la capacidad adquisitiva familiar. Así, el porcentaje de chicas de 15 a 18 años que informan haber estado embarazada al menos una vez en la vida muestra variabilidad entre los diferentes grupos de capacidad adquisitiva familiar en función de la edición analizada.

- ⊙ Los datos sobre el uso de la **píldora “del día después”** entre las chicas de 15 a 18 años que han experimentado relaciones sexuales coitales muestran que en 2014 (34,0%) se produjo un incremento respecto a 2010 (27,0%) y que en 2018 no ha seguido aumentando (31,7%).
- ⊙ El porcentaje de chicas adolescentes que dicen haberla usado alguna vez en la vida aumenta con la edad y que, si a los 15-16 años, el 25,7% de las chicas de esa edad que han tenido relaciones sexuales coitales dice haber usado alguna vez en la vida la píldora “del día después”, ese porcentaje sube al 33,7% a los 17-18 años (son datos de 2018), pero en las otras dos ediciones previas se encuentran diferencias parecidas relacionadas con la edad.
- ⊙ En cuanto a la capacidad adquisitiva familiar, el porcentaje de chicas adolescentes que han tomado alguna vez en sus vidas la píldora del día después es algo mayor entre las adolescentes de nivel adquisitivo bajo en 2010, mientras que en 2014 y 2018, son las chicas de nivel adquisitivo medio quienes muestran los mayores niveles de uso de la píldora del día después.

Lesiones

- ⦿ El porcentaje de chicos y chicas adolescentes que dicen haber sufrido alguna **lesión** en el último año se sitúa por encima del 50% en todas las ediciones analizadas. Concretamente, oscila en torno al 55% en 2002 y en 2006, aumenta en torno al 62% en 2010, manteniéndose estable en 2014 y disminuyendo en 2018, cuando alcanza nuevamente valores similares a los encontrados en 2002 y en 2006.
- ⦿ En todas las ediciones, son los chicos, los y las adolescentes más jóvenes y aquellos y aquellas con mayor capacidad adquisitiva quienes presentan una mayor frecuencia de haber tenido alguna lesión en el último año.

5.2. RESUMEN DE LOS RESULTADOS SOBRE LAS RELACIONES EN LOS CONTEXTOS DE DESARROLLO

Contexto familiar

- La estructura familiar biparental con padre y madre es la más frecuente en las cinco ediciones del estudio, aunque su porcentaje disminuye progresivamente en cada edición, a la vez que aumentan los porcentajes de otras estructuras familiares. La estructura familiar monoparental es la siguiente más frecuente seguida de la estructura familiar combinada o mixta. Por su parte, los porcentajes más bajos se encuentran en otras estructuras familiares: familias homoparentales, abuelos y abuelas cuidadores, familias de acogida, centros de menores u otros tipos de familia.
- La mayoría de los y las adolescentes percibe la comunicación con su padre como fácil o muy fácil, mientras que una minoría de adolescentes la percibe como muy difícil en todas las ediciones analizadas (entre el 8 y el 13%, dependiendo de la edición).
- En general, el porcentaje de adolescentes que perciben la comunicación con su padre como fácil o muy fácil aumenta de la edición 2002 (57,7%) a la de 2010 (67,7%), disminuye en la edición 2014 (58,8%) y se mantiene más o menos estable en la edición 2018 (59,5%).
- Los chicos, en todas las ediciones estudiadas, presentan una mayor facilidad para comunicarse con su padre que las chicas. Sin embargo, mientras que por lo general las diferencias entre chicos y chicas son más leves a los 11-12 años, estas diferencias aumentan en los grupos de 13-14 y 15-16 años y vuelven a decrecer a los 17-18 años. Además, tanto para los chicos como para las chicas, y en todas las ediciones estudiadas, la percepción de la facilidad para comunicarse con su padre disminuye en los y las adolescentes a medida que aumenta la edad.
- En las cinco ediciones del estudio se encuentra que, a medida que aumenta la capacidad adquisitiva de la familia, lo hace también la facilidad para comunicarse con el padre.
- Los y las adolescentes suelen percibir más frecuentemente la comunicación con su madre como fácil o muy fácil, mientras que lo menos común es que la comunicación con la madre sea percibida como muy difícil (esto lo informa entre el 3 y el 6%, dependiendo de la edición).
- En general, el porcentaje de adolescentes que perciben una comunicación fácil o muy fácil con su madre se mantiene estable entre las ediciones 2002 (80,1%) y 2006 (81,9%), asciende ligeramente en 2010 (84,7%), desciende en 2014 (72,7%) y se mantiene más o menos estable en 2018 (73,1%).
- Los chicos y las chicas, excepto algunas pequeñas diferencias que muestran a las chicas con un porcentaje algo más alto, perciben de manera similar la comunicación fácil o muy fácil con la madre en cada grupo de edad y en las diferentes ediciones analizadas. Respecto a las diferencias relacionadas con la edad, la percepción de comunicación fácil o muy fácil tiende a disminuir conforme esta aumenta, aunque en las ediciones 2010, 2014 y 2018 los porcentajes a los 15-16 y 17-18 años son similares.
- En cuanto a la capacidad adquisitiva familiar, a medida que esta aumenta lo hace la facilidad en la comunicación con la madre en las cinco ediciones del estudio.

- En lo que respecta al conocimiento paterno (cuánto saben los padres acerca de las vidas de sus hijos e hijas fuera de casa), la mayoría de los y las adolescentes informan de un alto conocimiento paterno en cada una de las ediciones (los porcentajes oscilan entre el 53 y el 65%, dependiendo de la edición).
- Además, el conocimiento paterno alto se mantiene estable o experimenta un leve ascenso desde 2002 hasta 2010, aumentando de forma marcada entre 2010 y 2014 y disminuyendo en 2018. Este descenso puede que, en parte, sea debido a que, en la última edición del estudio, el conocimiento paterno no se analizó en el grupo de edad de 11-12 años, grupo en el que la percepción de un alto conocimiento paterno es frecuentemente mayor que en los otros grupos de edad.
- En las diferentes ediciones analizadas, tanto chicos como chicas de cada grupo de edad perciben de forma similar el conocimiento paterno alto (solo en algunos casos el porcentaje es algo más alto para los chicos), así como la percepción de un alto conocimiento paterno disminuye conforme aumenta la edad de los y las adolescentes.
- En función de la capacidad adquisitiva familiar, el porcentaje de adolescentes que perciben un conocimiento paterno alto se incrementa a medida que aumenta el nivel adquisitivo de sus familias en todas las ediciones excepto en 2014, donde no hay diferencias.

- En las cinco ediciones del estudio, la gran mayoría de los y las adolescentes perciben que sus madres tienen un conocimiento alto sobre diferentes aspectos de sus vidas fuera del hogar
- Además, el porcentaje de adolescentes que reconocen este alto conocimiento materno presenta leves variaciones en las diferentes ediciones: 75,9% en 2002, 79,4% en 2006, 77,2% en 2010, 81,7% en 2014 y 79,5% en 2018.
- Las chicas informan más frecuentemente de un alto conocimiento materno que los chicos en las diferentes ediciones. En cuanto a las diferencias relacionadas con la edad, la percepción de un alto conocimiento materno disminuye de los 11-12 años a los 15-16 años; mientras que de los 15-16 años a los 17-18 años las tendencias muestran mayor variabilidad.
- En relación con la capacidad adquisitiva familiar, a medida que esta aumenta, los y las adolescentes perciben de forma más frecuente como alto el conocimiento materno en todas las ediciones, con la excepción de 2014, en la que no se aprecian diferencias.

- Los y las adolescentes informan frecuentemente de un nivel de satisfacción familiar alto en las diferentes ediciones (dependiendo de la edición, entre el 55 y el 61% de los y las adolescentes manifiesta tener una satisfacción familiar alta), encontrándose un incremento en 2010 con respecto a 2006 y unos valores más similares desde 2010 a 2018.
- Los chicos presentan de manera más frecuente una alta satisfacción familiar que las chicas en las cuatro ediciones del estudio analizadas en este caso, especialmente en 2006 y 2010 y en los grupos de mayor edad. Además, la percepción de una satisfacción familiar alta disminuye progresivamente conforme aumenta la edad.
- Por último, la percepción de satisfacción familiar alta aumenta a medida que lo hace la capacidad adquisitiva familiar.

Iguales y “bullying”

- ⊙ En relación con la **satisfacción con el grupo de iguales**, en todas las ediciones el valor más reportado es la satisfacción alta, con porcentajes que van del 61,0% de 2006 al 69,3% de 2014.
 - ⊙ El porcentaje de chicas que indican tener una alta satisfacción con su grupo de amigas y amigos es dos-tres puntos más alto que el de chicos; y el porcentaje de participantes que indican una satisfacción elevada con el grupo de amigos y amigas va disminuyendo según avanza la edad de esos chicos y chicas. En este último caso las diferencias son mayores que con el sexo. Así, por ejemplo, en 2018 un 73,7% de adolescentes de 11-12 años dice tener una elevada satisfacción con el grupo de iguales frente al 57,9% de chicos y chicas de 17-18 años.
 - ⊙ Finalmente, la capacidad adquisitiva familiar sí parece generar diferencias en esta variable, de manera que se encuentra un porcentaje mayor de chicos y chicas que informan de alta satisfacción con el grupo de iguales según aumenta la capacidad adquisitiva de sus familias.
-
- ⊙ El porcentaje de adolescentes que informan **haber sido maltratados en el ámbito escolar** ha ido oscilando desde que comenzara el estudio. Así, tras el claro descenso producido entre 2002 y 2006, comenzó una tendencia al alza que duró hasta el año 2014 y que ha vuelto a ser truncada en la última edición de 2018. En esta última oleada de datos los niveles de maltrato se sitúan cerca del valor mínimo histórico del año 2006.
 - ⊙ En todas las ediciones analizadas el porcentaje de chicos que informa ser víctima de maltrato es más elevado que el de chicas y la tendencia evolutiva es a disminuir el porcentaje de víctimas de maltrato según avanza la edad de los chicos y las chicas.
 - ⊙ Finalmente, la capacidad adquisitiva familiar no establece diferencias en esta variable, y las mínimas que produce indican que los y las adolescentes que provienen de familias con capacidad adquisitiva media son quienes reportan ser víctimas de maltrato escolar con menor frecuencia.
-
- ⊙ El porcentaje de chicos y chicas adolescentes que reconocen **haber participado en un episodio de maltrato** disminuyó entre 2002 y 2006, se mantuvo constante hasta 2010 y disminuyó tanto en 2014 como en 2018. Este patrón lleva a una disminución del 31,3% en 2002 al 12,2% en 2018.
 - ⊙ En todas las ediciones los chicos reportan porcentajes mayores de participación en episodios de maltrato que las chicas.
 - ⊙ Respecto a la edad, en las ediciones 2002 y 2006, tanto en las chicas como en los chicos se observa una tendencia ascendente de participación en episodios de maltrato entre los y las adolescentes entre 11 y 16 años, seguida de un descenso a los 17-18 años. En 2010 y 2014, la tendencia descendente parece iniciarse ya ligeramente a los 15-16 años. Finalmente, en 2018 se vuelve a la tendencia inicial de aumento de la agresión entre los 11 y los 16 años para, posteriormente, disminuir a los 17-18 años. En cualquier caso, el menor porcentaje de participación en episodios de maltrato se encuentra en las chicas y los chicos adolescentes de 11-12 años y 17-18 años de la última edición analizada.
 - ⊙ Los chicos y chicas con familias de capacidad adquisitiva familiar alta, media y baja informan de porcentajes similares de participación en episodios de maltrato en las oleadas de 2006 a 2018. Sólo en la primera (2002) se encontró mayor prevalencia de maltrato a otros u otras en quienes provenían de familias con capacidad adquisitiva alta, seguida de la media y, por último, la baja.

Contexto escolar

- ⊙ El porcentaje de adolescentes a quienes les **gusta mucho la escuela** ha aumentado entre 2002 (20,2%) y 2018 (25,2%).
 - ⊙ Las chicas presentan un alto gusto por la escuela algo mayor que los chicos en todas las ediciones.
 - ⊙ El porcentaje de adolescentes a quienes la escuela les gusta mucho es muy superior a los 11-12 años, desciende de manera notable a los 13-14 años, disminuye de nuevo a los 15-16 años y se mantiene en niveles similares a los 17-18 años.
 - ⊙ Las tendencias por sexo y edad son bastante similares en las distintas ediciones del estudio: descenso en ambos sexos desde los 11-12 años hasta los 15-16 años y estabilización o leve aumento en el grupo de 17-18 años. Aunque las chicas indican en mayor proporción que los chicos que les gusta mucho la escuela en todas las ediciones y grupos de edad, las diferencias de sexo entre los 13 y los 16 años se reducen en las ediciones más recientes, especialmente en la edición 2018.
 - ⊙ No hay diferencias destacables en el alto gusto por la escuela en función de la capacidad adquisitiva familiar.
-
- ⊙ En las dos ediciones en las que se abordó el apoyo que los y las adolescentes perciben tener del profesorado se encontró que la mayoría de los chicos y chicas perciben niveles altos o medios de **apoyo del profesorado**.
 - ⊙ No se observan diferencias destacables en la percepción del apoyo del profesorado como alta en función del sexo.
 - ⊙ Considerando los distintos grupos de edad, se encuentra que el alto apoyo del profesorado disminuye conforme aumenta la edad de los y las adolescentes.
 - ⊙ En las dos ediciones del estudio, la percepción alta de apoyo del profesorado muestra patrones en función del sexo y la edad similares: no hay grandes diferencias entre chicos y chicas y descenso a lo largo de la adolescencia.
 - ⊙ El alto apoyo del profesorado presenta valores similares en los distintos niveles de capacidad adquisitiva familiar.
-
- ⊙ En todas las ediciones del estudio, la mayor parte de los y las adolescentes percibe un **alto apoyo de sus compañeros y compañeras**, encontrándose un leve ascenso en 2006 con respecto a 2002 y un pico en 2010. El descenso posterior en 2014 y 2018 supone que los porcentajes alcanzan cifras similares a las de 2002.
 - ⊙ Los chicos presentan valores algo superiores a las chicas en la percepción de apoyo de compañeros y compañeras como alto, aunque en 2018 la diferencia es menor.
 - ⊙ El alto apoyo de los compañeros y compañeras es algo mayor en el grupo de 11-12 años, decrece a los 13-14 años y se mantiene estable en los grupos de mayor edad (15-16 y 17-18 años).
 - ⊙ En función del sexo y la edad de manera conjunta, no se observan diferencias de sexo entre los 11 y 14 años, pero es ligeramente mayor en los chicos a partir de los 15 años.
 - ⊙ El porcentaje de adolescentes con alto apoyo de sus compañeros y compañeras se incrementa conforme aumenta la capacidad adquisitiva familiar.

- ⊙ La mayoría de los y las adolescentes manifiesta sentir niveles medio-bajos de **estrés escolar**, aunque desde 2006 se observa como el nivel alto está aumentando. Así, los porcentajes de adolescentes que reconocen experimentar mucho estrés escolar oscilan desde el 18,6% en 2006 al 28,4% en 2018.
- ⊙ Respecto a las diferencias entre los sexos, chicos y chicas muestran valores similares desde 2002 a 2010, pero en los años más recientes, 2014 y 2018, son las chicas quienes presentan en mayor medida estrés escolar alto.
- ⊙ El alto estrés escolar aumenta con la edad de los chicos y chicas adolescentes.
- ⊙ En las ediciones 2002, 2006 y 2010, los porcentajes de estrés escolar alto son algo más elevados en los chicos que en las chicas entre los 11 y los 14 años, las diferencias se minimizan a los 15-16 años y, en el grupo de 17-18 años, el porcentaje de chicas pasa a ser algo mayor. En cambio, en la edición 2014, y especialmente en 2018, las chicas ya muestran más estrés escolar a los 13-14 años, acentuándose en los grupos de mayor edad.
- ⊙ No se observan diferencias importantes en el estrés escolar percibido en función de la capacidad adquisitiva familiar.

Vecindario

- ⊙ En lo que respecta a la **percepción de la calidad del vecindario como alta**, se observa un descenso progresivo desde un 46,3% en 2010 (no hay datos anteriores a esta fecha) hasta un 37,3% en 2018.
- ⊙ En todas las ediciones estudiadas, los adolescentes varones tienden a presentar una percepción de la calidad de la zona en la que viven como alta en mayor proporción que las chicas, especialmente a los 15-16 años. Sin embargo, las diferencias asociadas al sexo no se aprecian en los chicos y chicas de 17-18 años en la edición de 2010.
- ⊙ En cuanto a la edad, mientras que en las ediciones de 2010 y 2014 se aprecia una disminución en el número de adolescentes que perciben la calidad de su vecindario como alta entre los 15-16 años y los 17-18 años, en 2018 las diferencias asociadas a la edad solo se encuentran en las chicas, pero no en los chicos.
- ⊙ Asimismo, el porcentaje de adolescentes que perciben residir en una zona con calidad alta presenta importantes desigualdades socioeconómicas que se han ido agravando a lo largo de las ediciones, siendo las diferencias más marcadas en 2018. Los chicos y chicas adolescentes pertenecientes a familias con capacidad adquisitiva baja presentan el porcentaje más bajo entre quienes perciben la calidad de su vecindario como alta en comparación con aquellos y aquellas pertenecientes a familias con una capacidad adquisitiva media o baja. Además, el descenso en la percepción de la calidad del vecindario como alta que se observa entre los años 2010 y 2018 es más marcado entre los y las adolescentes con una capacidad adquisitiva familiar baja.

5.3. RESUMEN DE LOS RESULTADOS SOBRE SALUD Y BIENESTAR

Percepción de salud

- El porcentaje de chicos y chicas adolescentes que **perciben su salud como excelente** aumenta de forma progresiva desde 2002 (29,6%) hasta 2010 (38,6%). Sin embargo, la tendencia se estabiliza en 2014 y se advierte un descenso hasta el 36,3% en 2018.
- En todas las ediciones analizadas se observa que la percepción de la salud como excelente disminuye conforme aumenta la edad y que las chicas tienden a presentar valores más bajos que los chicos. Más aún, las desigualdades asociadas al sexo, prácticamente inexistentes en las edades más jóvenes, se incrementan conforme aumenta la edad.
- Se detectan claras desigualdades socioeconómicas en la percepción de la salud como excelente en todas las ediciones analizadas, siendo los chicos y chicas que pertenecen a familias con una alta capacidad adquisitiva quienes muestran percibir su salud como excelente en mayor proporción. Además, las diferencias en la percepción de la salud asociadas a la capacidad adquisitiva familiar se incrementan a partir de 2010, siendo la última edición de 2018 aquella en la que las diferencias entre los distintos grupos fueron más marcadas.

Malestares psicossomáticos

- En cuanto al **malestar psicossomático físico y psíquico**, se observa un descenso en 2006 y una estabilización desde 2010 hasta 2018 del porcentaje de adolescentes que experimentan sintomatología de malestar psíquico o físico al menos casi todas las semanas.
- Esta frecuencia aumenta con la edad, especialmente entre las chicas, puntuando ellas más alto que los chicos en todos los grupos de edad y en todas las ediciones.
- Finalmente, la prevalencia de malestar psicossomático físico y psíquico es mayor cuanto menor es la capacidad adquisitiva familiar de los y las adolescentes.

Satisfacción vital

- ⊙ En relación con la **satisfacción vital** de los y las adolescentes, se observa una tendencia ascendente de la percepción de la misma como alta desde 2002 (27,8%) hasta 2018 (43,9%), aunque en 2014 se produjo un leve descenso con respecto a 2010.
- ⊙ La percepción de la satisfacción vital como alta entre chicos y chicas experimenta para ambos una disminución asociada a la edad, siendo además en la edición 2018 cuando se aprecian ligeras diferencias entre los sexos, presentando las chicas los valores más bajos y aumentando las diferencias entre ambos conforme incrementa la edad.
- ⊙ En todas las ediciones se observa que cuanto mayor es el nivel socioeconómico, mayor es la percepción que tienen los chicos y las chicas de que su satisfacción vital es alta.

Calidad de vida relacionada con la salud

- ⊙ Respecto a la **calidad de vida relacionada con la salud** de los y las adolescentes, desde 2006 hasta 2018 la valoración como “alta” se ha mantenido estable, entre el 34% y el 37%, en todas las ediciones.
- ⊙ Los chicos tienden a valorar su calidad de vida como alta con mayor frecuencia que las chicas en todos los grupos de edad y en todas las ediciones. Asimismo, la prevalencia de percepción de calidad de vida alta disminuye en ambos casos conforme aumenta la edad, llegando a producirse diferencias de hasta 40 puntos porcentuales entre los 11-12 años y los 17-18.
- ⊙ Finalmente, aquellos y aquellas adolescentes que pertenecen a familias con mayor capacidad adquisitiva tienden a presentar los valores más altos en la percepción que tienen de su calidad de vida.